

lamita de nuestro norte , para no desvariar en los rumbos. Esto executamos con tal arte, que le dexamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle; lo que aprendimos de la hipocresía de la bomba, que con lo vacío se llena, y con lo que no tiene atrahe lo que tienen otros, y sin trabajo sorbe, y agota lo lleno con su vacío. Somos remedos de la pólvora, que menuda, negra, junta, y apretada, toma fuerza inmensa, y velocidad de la estrechura: primero hacemos el daño que se oyga el ruido; y como para apuntar cerramos un ojo, y abrimos otro, lo conquistamos todo en un cerrar y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por las llaves, y se cargan por las bocas. Siendo, pues, tales, tenemos costumbres, y semblantes, que convienen con todos, y por esto no parecemos fofasteros en alguna secta, ó nación. Nuestro pelo le admite el Turco por turbante, el Christiano por sombrero, y el Moro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos, ni admitimos nombre de Reyno, ni de República, ni otro que el de Monopantos: dexamos los apellidos á las Repúblicas y á los Reyes, y to-

mámosles el poder limpio de la vanidad de aquellas palabras magnificas: encaminamos nuestra pretension á que ellos sean Señores del mundo, y nosotros de ellos: para fin tan lleno de magestad no hemos hallado con quien hacer confederacion igual, á pérdida y á ganancia, sino con vosotros, que hoy sois los tramposos de toda Europa; y solamente os falta nuestra calificacion para acabar de corromperlo todo: la qual os ofrecemos plenaria, en contagio y peste, por medio de una máquina infernal, que contra los Christianos hemos fabricado los que estamos presentes; esta es, que considerando que la triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la víbora, por ser el humor que mas apriesa y derecho vá al corazon; á cuya causa cargándola de muchos simples de eficazísima virtud, los lleva al corazon para que le defiendan de la ponzoña, que es lo que se pretende por la medicina; así nosotros hemos inventado una contratriaca para encaminar al corazon los venenos, cargando sobre las virtudes, y sacrificios, que se van derechos al corazon y al alma, los vicios, abominaciones, y errores, que como vehículos se introducen en ella. Si os de-

determinais á esta alianza, os daremos la receta con peso y número de ingredientes, y Boticiarios doctos en esta confeccion, en que Danipe, y Alchemiastros, y yo hemos sudado; y no debe nuestro sudor nada á los trociscos de la víbora. Dexaos gobernar por nuestro Pragas, que no dexaréis de ser Judios, y sabreis juntamente ser Monopantos. A raiz de estas palabras los cogió la HORA; y levantándose Rabbi Maymon, uno de los dos que vinieron por la Synagoga de Venecia, se llegó al oído de Rabbi Saadias, y rempujando con la mano estado y medio el pico de la nariz, para poderse llegar á la oreja, le dixo: Rabbi, la palabrita *dexaos gobernar*, á roña sabe: conviene abrir el ojo con estos, que me semejan Faraones caseros, y mogigatos. Saadias le respondió: Ahora acabo de conocerlos por maná de doctrinas, que saben á lo que cada uno quiere: no hay sino callar, y como á ratones de las Repúblicas, darles que coman en la trampa. Chritotheos (a), que vió el coloquio entre dientes, dixo á Philargiros, y á Danipe: Yo atisvo la sospecha de estos

perversos Judios: todo Monopanto se dé un baño de Becerro enjogado, que ellos caerán de rodillas. Recociéronse en lazos y embelecos unos contra otros; y para deslumbrar á los Monopantones, Rabbi Saadias, dixo: Nosotros os juzgamos exploradores de la tierra de Promision, y la seguridad de nuestros intentos: para que nos amasemos en un compuesto rabioso, será bien se confiera el modo y las capitulaciones, y se concluyan, y firmen en la primera junta, que señalamos de hoy en tres dias. Pacasmazo, componiendo su rapiña en palomita, dixo que el término era bastante, y la resolucion providente; emperro que convenia que el secreto fuese ciego y mudo; y sacando un libro enquadernado en pellejo de oveja, cogida con torzales de oro en varios labores la lana, se le dió á Saadias, diciendo: Esta prenda os damos en rehenes. Tomóle, y preguntó: *Cuyas son estas obras?* Respondió Pacasmazo: *De nuestras palabras.* El Autor es Nicolas Machiavelo, que escribió el canto llano de nuestro contrapunto. Mirándolas con grande atencion

Mm 4

(a) *Judices Deorum*, ó *Jueces de los Dioses*. Arriba puso *Erichtotheos*, y aquí *Chritotheos*.

cion los Judíos, y particularmente la enquadernacion en pellejo de oveja; Rabbi Asepha, que asistia por Orán, dixo: Esta lana es de la que dicen los Españoles, que vuelve trasquilado quien viene por ella. Con esto se apartaron, tratando unos y otros entre sí de juntarse, como pedernal y eslavón, á combatirse, y aporrearse, y hacerse pedazos hasta echar chispas contra todo el mundo, para fundar la nueva secta del Dinerismo, mudando el nombre de *Ateistas* en *Dineranos*, ó en *Dineristas*.

Duque de Saboya. Varias naciones, y mal contentos.

Los Pueblos, y súbditos á Señores, Príncipes, Repúblicas, Reyes, y Monarcas se juntaron en Lieja, pais neutral, á tratar de sus conveniencias, y á remediar y descansar sus quejas y malicias, y desahogar su sentir oprimido en el temor de la soberanía. Habia gente de todas naciones, estados, y calidades. Era tan grande el número, que parecia ejército, y no junta; por lo qual eligieron por sitio la campaña abierta. Por una parte admiraba la maravillosa diferencia de trages y aspectos: por otra confundia los oídos, y burlaba la atencion la diferencia de lenguas. Parecia rom-

perse el campo con las voces; resonaba á la manera que quando el Sol cuece las mieses, se oye importuno rechinar con la infatigable voz de las chicharras: el mas sonoro alarido era el que encaramaban las mugeres, desganitándose con acciones frenéticas. Todo estaba mezclado en tumulto fiero, y en discordia furiosa: los Republicanos querian Príncipes: los Vasallos de los Príncipes querian ser Republicanos. Con esta controversia se embodijaron un noble Saboyano, y un Ginovés plebeyo. Decia el Saboyano, que su Duque era el movimiento perpetuo, y que los consumia con guerras continuas, por equilibrar su dominio, que se vé anegado entre las dos Coronas de Francia, y España; y que su conservacion la tenia en revolver, á costa de sus vasallos, los dos Reyes, para que ocupado el uno con el otro, no pueda el uno, ni el otro tragársele. Viendo que sucesivamente ambos Príncipes, ya este, ya aquel, le conquistaban, y le defendian (lo qual pagan los súbditos, sin poder respirar en quietud): quando Francia le embiste, España le ayuda; y quando España le acomete, Francia le defiende; y como ninguno de los

los dos le ampara por conservar-le, sino porque el otro no crezca con su Estado, y le sea mas formidable, y próximo vecino: de la defensa resulta á sus Pueblos tanto daño, como de la ofensa; y las mas veces mas. El Duque recata en su corazon disimulada la pretension de libertador de Italia; blasonando, para tener propicia la Santa Sede, toda la Historia de Amadeo, á quien llamaron *Pacifico*. Padece el Duque achaques de Rey de Chypre, y es molestado de recuerdos de Señor de Ginebra; y adolece de soberanía desigual entre los demas Potentados. Todas estas cosas son espuelas, que se añaden á los alientos, que en él necesitan de freno: que por estas razones viene á tratar que la Saboya y el Piamonte se confederen en República, donde la justicia, y el consejo mandan, y la libertad reyna. Qué libertad reyna, dixo dado á los diablos el Ginovés. Tú debes de estar loco; y como no has sido Repúblico, no sabes sus miserias y esclavitudes. No bastará toda la razon de estado á concertarnos. Yo, que soy Ginovés, hijo de aquella República, que por la vecindad y emulacion os conoce á vosotros, vengo á persuadir á vues-

tro Duque, que con la asistencia de nosotros los plebeyos se haga Rey de Génova; y si él no acepta, he de ir á persuadir esta oferta al Rey de España; y si no, al Francés; y de unos Reyes en otros, hasta topar con alguno que se apiade de nosotros. Dime, mal contento del bien que Dios te hizo en que nacieses sujeto á Príncipe, has considerado quanto mayor descanso es obedecer á uno solo, que á muchos juntos, en una pieza y apartados, y diferentes en costumbres, naturales, opiniones, y designios? Perdido, no adviertes que en las Repúblicas, como es anuo y sucesivo por las familias el gobierno, es respectivo; y que la justicia carece de execucion, con temor de que los que otro año, ó otro trienio mandaren, se venguen de lo que hizo el que gobernó? Si el Senado Repúblico se compone de muchos, es confusion: si de pocos, no sirve sino de corromper la firmeza, y excelencias de la unidad: esta no se salva en el Dux, que, ó no tiene absoluto poder, ó es por tiempo limitado. Si mandan por igual nobles, y plebeyos, es una junta de perros, y gatos, que los unos proponen mordiscones con los dientes, ladrando; y los otros respon-

ponden con los arañes, y uñas. Si es de pobres y ricos, los ricos desprecian á los pobres, los pobres envidian á los ricos. Mirad qué compuesto resultará de envidia y desprecio. Si el Gobierno está en los plebeyos, ni los querrán sufrir los nobles, ni ellos podrán sufrir el no serlo. Pues si los nobles solo mandan, no hallo otra comparacion á los súbditos, sino la de los condenados; y estos somos los plebeyos Ginevenses: y si pudiera sin error encarecerlo mas, me pareciera habia dicho poco. Génova tiene tantas Repúblicas como nobles, y tantos miserables esclavos como plebeyos: y todas estas Repúblicas personales se juntan en un Palacio á solo contar nuestro caudal, y mercancías, para roérnosle, ó baxando, ó subiendo la moneda; y como malsines de nuestro caudal, atienden siempre á reducir á pobreza nuestra inteligencia: usan de nosotros como de esponjas: enviánnos por el mundo á que empapándonos en la negociacion, chupemos hacienda; y en viéndonos abultados de caudal, nos exprimen para sí. Pues dime, maldito y descomulgado Sabyano, qué pretendes con tu traicion, y tu infernal intento? No conoces que nobles,

y plebeyos transfieren su poder en los Reyes y Príncipes, donde apartado de la soberanía de los unos, y de la humildad de los otros, compone una cabeza asistida de pacífica y desinteresada Magestad, en quien ni la nobleza presume, ni la plebe padece?

Embistiéranse los dos, si no los apartará el mormullo de una manada de Catedráticos, que venia retirándose de un esquadron de mugeres, que con las bocas abiertas los hundian á chillidos, y los amagaban de mordiscones. Una de ellas, cuya hermosura era tan opulenta, que se aumentaba con la disformidad de la ira, siendo afecto que en la suma fiera de un leon halla fealdad que añadir, dixo: Tyranos, por cuál razon siendo las mugeres de las dos partes del género humano la una que constituye mitad, habeis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, y á vuestro alvedrío? Vosotros nos privais de los estudios, por envidia de que os excederemos: de las armas, por temor de que sereis vencimiento de nuestro enojo los que lo sois de nuestra risa. Habéis constituido en árbitros de la paz y de la guerra, y nosotras padecemos vuestros delirios: el adul-

te-

terio en nosotras es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida: que réisnos buenas para ser malos; honestas, para ser distrahdos: no hay sentido nuestro, que por vosotros no esté encarcelado: teneis con grillos nuestros pasos, con llave nuestros ojos: si miramos, decís que somos desenvueltas: si somos miradas, peligrosas; y al fin, con achaque de honestidad, nos condenais á privacion de potencias y sentidos. Barbonazos, vuestra desconfianza, no nuestra flaqueza, las mas veces nos persuade contra vosotros lo propio que cautelais en nosotras. Mas son las que haceis malas, que las que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerza es que nos hagais todas apetitos contra vosotros. Infinitas entran en vuestro poder buenas, á quien forzais á ser malas; y ninguna entra tan mala, á quien los mas de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad se funda en lo frondoso y opaco de vuestras caras; y el que peyna por barba mas lomo de javali, presume mas suficiencia; como si el solar del seso fuera la pe lambre prolongada, de quien antes se prueba de cola, que de juicio. Hoy es dia en que

se ha de emendar esto, ó con darnos parte en los estudios y puestos de gobierno, ó con oírnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas: instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras, que nos son perjudiciales.

Un Doctor, á quien la barba le chorreaba hasta los tobillos, que las vió juntas y determinadas, fiado en su elocüencia, intentó satisfacerlas con estas razones: Con grande temor me opongo á vosotras, viendo que la razon frecuentemente es vencida de la hermostura; que la Retórica, y Dialéctica son rudas contra vuestra belleza. Decidme empero, qué ley se os podrá fiar, si la primera muger estrenó su sér quebrantando la de Dios? Qué armas se pondrán con disculpa en vuestra mano, si con una manzana descalabrasteis toda la generacion de Adán, sin que se escapasen los que estaban escondidos en las distancias de lo futuro? Decís que todas las leyes son contra vosotras; fuera verdad si dixérades que vosotras sois contra todas las leyes. Qué poder se iguala al vuestro, pues si no juzgais con las leyes estudiándolas, juzgais á las leyes con los Jueces corrompiéndolos? Si nosotros hicimos las le-

leyes, vosotras las deshaceis. Si los Jueces gobiernan el mundo, y las mugeres á los Jueces; las mugeres gobiernan, y des gobiernan el mundo, y des gobiernan á los que le gobiernan: porque pueden mas con muchos las mugeres que aman, que el texto que estudian. Mas pudo con Adan lo que el diablo dixo á la muger, que lo que Dios le dixo á él: con el corazon humano muy eficaz es el demonio si le pronuncia una de vosotras. Es la muger regalo que se debe temer y amar, y es muy difícil temer y amar una propia cosa. Quien solamente la ama, se aborrece á sí: quien solamente la aborrece, aborrece á la naturaleza. Qué Bártulo no borran vuestras lágrimas? De qué Baldo no se ríe vuestra risa? Si tenemos los cargos y los puestos, vosotras los gastais en galas, y trages. Un texto solo teneis, que es vuestra lindeza: cuándo le alegásteis, que no os valiese? Quién le vió, que no quedase convencido? Si nos coechamos, es para coecharos: si torcemos las leyes y la justicia, las mas veces porque seguimos la doctrina de vuestra belleza, y de las maldades que nos mandais hacer: cobrais los intereses, y nos dexais la infamia de Jue-

ces detestables. Envidiáísnos la asistencia y los cargos en la guerra, siendo ella á quien debeis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quejáísos de que el adulterio es en vosotras delito capital, y no en nosotros. Demonios de buen sabor, si una libertad vuestra quita las honras á padres y á hijos, y afrenta toda una generacion; por qué se os antoja riguroso castigo la pena de muerte, siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes que la vida de un culpado? Estamos al aprecio que de esto hacen vuestras propias obras. Vosotras, por infinitos, no podreis contar vuestros adulterios; y nosotros, por raros, no tenemos que contar. En los degüellos el escarmiento sigue á la pena: dónde está este? Quejaros de que os guardamos, es quejaros de que os estimemos: nadie guarda lo que desprecia. Segun lo que he discurredo, de todo sois señoras, todo está sujeto á vosotras: gozais la paz, y ocasionais la guerra. Si habeis de pedir lo que os falta á muchas, pedid moderacion y seso. *Seso* dixiste? No lo hubo pronunciado, quando todas juntas se dispararon contra el triste Doctor en remolino de pellizcos,

y repelones, y con tal furia le mesaron, que le dexaron lampiño de la pelambre graduada; que pudiera, por lo lampiño, pasar por vieja en otra parte. Ahogáranle, si no acudiera mucha gente á la pelanza y morrullo que habian armado. Un Francés Monstur, y un Italiano Monseñor habianse ya pronunciado el enojo con algunos sopapos, y dádose santus en las getas, con séquito de coces y bocados. El Francés se carcomía de rabia, y el Monseñor se destrozaba de cólera.

Concurrieron por una y otra parte Italianos y Bugres: pusieron en medio los Alemanes, y sosegándolos con harta dificultad, les preguntaron la causa. El Francés arrebañándose con ambas manos las bragas, que con la fuga se le habian baxado á las corvas, respondió: Hoy hemos concurrido aquí todos los súbditos para tratar del alivio de nuestras quejas. Yo estaba comunicando con otros de mi nacion el miserable estado en que se halla Francia mi Patria, y la opresion de los Franceses só el poder de Armando Cardenal de Richelieu. Ponderaba con la maña que llama servir al Rey lo que es degradarle: quanta raposa vestía de púrpura: como con el ruido

que inducia en la Christiandad, disimulaba él el de su lima: que agotaba en su astucia la confianza del Príncipe: que habia puesto en manos de sus parientes y cómplices el Mar y la Tierra, Fortalezas y Gobiernos, Exércitos y Armadas, infamando los nobles, y engrandeciendo los viles. Acor-daba á los de mi nacion de las tajadas, y pizcas en que resolvieron: el Mariscal de Ancre: acordaba los *de Laines*, y como nuestro Rey no se limpiaba de Privados; y que este solo hacia bien á esotros dos, á quien acreditaba. Advertía que en Francia de pocos años á esta parte los traidores han dado en la agudeza mas perniciosos del infierno; pues viendo que levantarse con los Reynos se llama traicion, y se castiga como traidor al que lo intenta, para asegurar su maldad, se levantan con los Reyes, y se llaman Privados; y en lugar de castigo de traidores, adquieren adoracion de Reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondré en la junta, que para la perpetuidad de la sucesion y de los Reynos, y extirpar esta secta de traidores, se promulgase ley inviolable y irremisible, que ordenase que el Rey que en Francia se sujetará á Pri-

vado, *ipso jure*, él y su sucesion perdesen el derecho del Reyno, y que desde luego fuesen los súbditos absueltos del juramento de fidelidad; pues no previene tan manifiesto peligro la Ley Sálica, que excluye las hembras, como esta que excluye Validos. Decia que juntamente se mandase que el vasallo, que con tal nombre se atreviese á levantarse con su Rey, muriese infame muerte, y perdiese todas las honras y bienes que tuviese, quedando su apellido siempre maldito, y condenado. Pues sin mas consideración, ese desatinado Bergamasco, ni acordarme yo de los Nepotes de Roma, me llamó herege, diciendo que en detestar de los Privados, detestaba de los Nepotes, y que Privado y Nepote eran dos nombres y una cosa. Y no habiendo yo tomado en la boca disparate semejante, me embistió en la forma que nos hallais. Los Alemanes quedaron con los demas oyentes suspensos y pensativos. Encamináronlos, no sin dificultad, á cada uno á su puesto, y dispusieron en auditorio pacífico aquellas multitudes para la propuesta que en nombre de todos hacia un Letrado bermejo, que á todos los habia revuelto, y persuadido á pretensiones tan

diferentes y desaforadas: mandaron el silencio dos clarines, quando él, sobre lugar preeminente, que en el centro del concurso le miraba en iguales distancias, dixo:

La pretension que todos tenemos, es la libertad de todos, procurando que nuestra sujecion sea á lo justo, y no á lo violento: que nos mande la razon, no el alvedrio: que seamos de quien nos hereda, no de quien nos arrebata: que seamos cuidado de los Principes, no mercancia; y en las Repúblicas compañeros y no esclavos: miembros, y no trastos: cuerpos, y no sombra. Que el rico no estorve al pobre que pueda ser rico; ni el pobre se enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble; y que todo el gobierno se ocupe en animar que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorvar que suceda lo contrario. Hase de obviar que ninguno pueda, ni valga mas que todos, porque quien excede á todos, destruye la igualdad; y quien le permite que exceda, le manda que conspire. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la República; pues en turbándola particular

ex-

exceso, distiena, y se oye rumor lo que fue música. Las Repúblicas han de tener en los Reyes la union que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa á ellos). Siempre están abrazados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla; y siempre aquel la amenaza, la vá lamiendo, y procurando anegarla y sorbársela; y esta cobrar de sí por una parte tanto como él la esconde por otra. La tierra, siempre firme y sin movimiento, se opone al bullicio y perpetua discordia de su inconstancia. Aquel con qualquiera viento se enfurece; esta con todos se fecunda: aquel se enriquece de lo que esta le fia; esta con anzuelos, redes, y lazos le pesca y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar y el abrigo está en la tierra, que dá los puertos; así en las Repúblicas está el reparo de las borrascas, y golfos en los Reynos. Estas siempre han de militar con el seso, pocas veces con las armas: han de tener exércitos, y armadas prontas en la suficiencia del caudal, que es el luego que logra las ocasiones.

Deben hacer la guerra á los unos Reyes con los otros, por-

que los Monarcas, aunque sean padres y hijos, hermanos y cuñados, son como el hierro y la lima, que siendo, no solo parientes, sino una misma cosa, y un propio metal, siempre la lima está cortando y adelgazando el hierro. Han de asistir las Repúblicas á los Principes temerarios, lo que baste para que se despeñen; y á los reportados, para que sean temerarios. Harán nobilísima la mercancia, porque enriquece y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio práctico, que los hace doctos de experiencia, reconociendo puertos, costumbres, gobiernos, y fortalezas, y espiando designios: serán meritorios al util de la patria los Estudios Políticos, y Matemáticos; y á ninguna cosa se dará peor nombre que al ocio mas ilustre, y á la riqueza mas vagamunda.

Los juegos públicos se ordenarán del exercicio de las armas de fuego, y del manejo de todas armas, conforme á la disposicion de las batallas; porque sean juntamente de utilidad y entretenimiento, juntamente fiestas y estudios; y entónces será decente frecuentar los Teatros, quando fueren Academias. Hase de condenar por infame la obsti-

na-

nacion en trages; y solo ha de ser diferencia entre el pobre y el rico, que este dé el socorro, y aquel lo reciba; y entre noble y plebeyo, la virtud y el valor, pues fueron principios de todas las noblezas que son. Aquí se me caerán unas palabrillas de Platon: quien las hubiere menester las recoja; que yo no sé á qué propósito las digo (mas no faltará quien sepa á qué propósito las dixo). En el *Dial. 3. de Reipub. vel de Justo*. Son estas: *Igitur Rempublicam administrantibus præcipue, si quibus alius mentiri licet, vel hostium, vel civium causa in communem Civitatis utilitatem, reliquis autem à mendacio abstinendum est.* "Si á algunos es licito mentir, principalmente es licito á los que gobiernan las Repúblicas, ó por causa de los enemigos, ó Ciudadanos, para la comun utilidad de la Ciudad: todos los demas se han de guardar de mentir." Pondero que condenando la Iglesia Católica esta doctrina de la República de Platon, hay quien se precia y blasona de ser su República.

Pasemos á la propuesta de los súbditos de los Reyes. Estos se quejan de que ya todos son electivos; porque los que son, y nacen hereditarios, son

electores de Privados, que son Reyes por su eleccion. Esto los desespera, porque dicen los Franceses, que los Príncipes, que para mejor gobernar sus Reynos se entregan totalmente á Validos, son como los Galeotes, que caminan forzados, volviendo las espaldas al puerto que buscan; y que los tales Privados son como jugadores de manos, que quanto mas enrañan, mas entrienen, y quanto mejor esconden el embuste á los ojos, y mas bur-las hacen á las potencias, y sentidos, son mas eminentes, y alabados del que los paga los embelecos con que le divierten. La gracia está en hacerle creer que está lleno lo que está vacío; y que hay algo donde hay nada: que son heridas en otros lo que es mellas en sus armas: que arrojan con la mano lo que esconden con ella. Dicen que le dan dinero, y quando lo descubre, se halla con una inmundicia, ó muela de un asno. Las comparaciones son viles: válenle de ellas á falta de otras: por esto afirman que igualmente son reprehensibles el Rey que no quiere ser lo que el grande Dios quiso que fuese, y el que quiere ser lo que no quiso que fuera. Osan decir, que el Privado total in-

tro-

trouece en el Rey, como la muerte en el hombre: *Novam formam cadaveris*: "Nueva forma de cadaver;" á que se sigue corrupcion, y gusanos: arte, conforme á la opinion de Aristóteles, en el Príncipe: *Fit resolutio usque ad materiam primam*; quiere decir: *No queda alguna cosa de lo que fue* sino la representacion: esto baste.

Pasemos á las quejas contra los tyranos, y á la razon de ellas. Yo no sé de quien hablo; ni de quien no hablo; quien me entendiere me declare. Aristóteles dice: *Que es tyrano quien mira mas á su provecho particular, que al comun*. Quien supiere de algunos, que no se comprehendan en esta difnicion, lo venga diciendo, y le darán su hallazgo. Quejansen de los tyranos mas los que reciben beneficios, que los que padecen castigos: porque el beneficio del tyrano constituye delinquientes y cómplices; y el castigo, virtuosos y beneméritos: tales son, que la inocencia, para ser dichosa, ha de ser desdichada en sus dominios. El tyrano, por miseria y avaricia, es fiera: por soberbia, es demonio: por deleites y luxuria, todas las fieras, y todos los demonios. Nadie se conjura contra el tyrano primero que

Tom. II.

él mismo: por esto es mas facil matar al tyrano, que sufrirle. El beneficio del tyrano siempre es finesto: á quien mas favorece, el bien que le hace es tardarse en hacerle mal.

Exemplo de los tyranos fue Polifemo en Homero: favoreció á Ulises con hablar con él solo, y con preguntarle supo sus méritos: oyó sus ruegos: vió su necesidad; y el premio que le ofreció fue, que despues de haberse comido á sus compañeros, le comería á él el postrero. Del tyrano, que se come los que tiene debaxo de su mano, no espere nadie otro favor que ser comido el último. Y adviértase, que si bien el tyrano lo concede por merced, el que ha de ser comido, no lo juzga en la dilacion sino por aumento de crueldad. Quien te ha de comer despues de todos, te empieza á comer en todos los que come antes: mas tiempo te lamentas vianda del tyrano, quanto mas tarda en comerte. Ulises duraba en su poder, manjar, y no huesped. Detenerle en la cueva para pasarle al estómago, mas era sepultura que hospedage. Ulises con el vino le adormeció: su veneno es el sueño. Pueblos, dadles sueño: tostad las hastas: sacadles los ojos; que despues ninguno hi-

Nn

zo

zo lo que todos desearon que se hiciese. Ninguno decia el tyrano Polifemo que le habia cegado, porque Ulises con admirable astucia le dixo que se llamaba *Ninguno*: nombrábale para su venganza, y defendiale con la equivocacion del nombre: ellos disculpan á quien los dá muerte, y á quien los ciega. Libróse Ulises, disimulado entre las ovejas que guardaba. Lo que mas guarda el tyrano, guarda contra el á quien le derriba.

Esto supuesto, digo que hoy nos juntamos los sujetos á tratar de la defensa nuestra, contra el arbitrio de los que nos gobiernan mediata, ó inmediatamente en las Repúblicas, y en los Reynos. Los puntos substanciales que á mí se me ofrecen, son, que los Consejeros sean perpetuos en los Consejos, sin poder tener, ni pretender ascenso á otros; porque pretender uno, y gobernar otro, no dá lugar al estudio, ni á la justicia; y la ambicion de pasar á Tribunal diferente, y superior, le tiene caminante, y no Juez; y con lo que gobierna, grangea lo que quiere gobernar; y distraido, no atiende á nada: á lo que tiene porque lo quiere dexar; y á lo que desea, porque aún no lo tiene. Cada uno es de provecho donde los años le

han dado experiencia; y estorvo donde empieza la primera noticia; porque pasan de las materias que ya sabian, á las que aún no saben. Las honras que se les hicieren, no han de salir del estado de su profesion, porque no se mezclen con las militares; y la toga, y la espada condenen el traje: aquella embaraza, y estraña; y esta está quejosa, y confundida. Que los premios sean indispensables: que no solo no se den á los ociosos, sino que no se permita que los pidan; porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el Príncipe, ó República quedará pobre de su mayor tesoro, y el metal del precio vil, y falsificado. No le han de aguardar el benemérito, ni el indigno: aquel, porque se le han de dar luego; este, porque nunca se le han de dar. Menos mal gastado sería el oro y los diamantes en grillos para aprisionar delinquentes, que una insignia militar y de honor en un vagamundo y vicioso. Roma entendió esto bien, que pagaba con un ramo de laurel, ó robre, mas heridas que daba hojas, victorias de Ciudades, Provincias, y Reynos. Para Consejeros de Guerra y Estado, solamente sean admitidos los valientes y experimentados

dos: sea prerrogativa la sangre, ó vertida, ó aventajada; no la presuntuosa en genealogias, y antepasados. Para los cargos de la guerra se han de preferir los valientes y dichosos. Gran recomendacion es la de los bien afortunados sobre valientes: Lucano lo aconseja:

..... *Fatis accede, Deisque,
& cole felices, miseris fuge.*

Siempre he leído esto de buena gana; y á este admirable Poeta (niégueselo quien quisiere) con atencion en lo político y militar, preferida á todos despues de Homero.

Para las Judicaturas se han de escoger los doctos, y los desinteresados. Quien no es codicioso, á ningun vicio sirve; porque los vicios inducen el interés á que se venden. Sepan las leyes; empero no mas que ellas: hagan que sean obedidas, no obedientes. Este es el punto en que se salvan los Tribunales. Yo he dicho. Vosotros direis lo que se os ofrece, y propondreis los remedios mas convenientes, y practicable. Calló; y como era multitud diferente en naciones y lenguas, se armó un zurrido de gerigonzas, tan confuso, que parecia haberse apeado allí la tabaola de la Torre de Nembroth: ni los enten-

dian, ni se entendian.

Ardiase en sedicion y discordia el sitio, y en los visages y acciones parecia junta de locos, ó endemoniados; quando el gremio de los Pastores, que con ondas ceñian los pellejos de las ovejas, que les eran mas acusacion que abrigo, dixeron que los oyesen luego, y los primeros, porque se les habian rebelado las ovejas, diciendo que ellos las guardaban de los lobos, que se las comian una á una, para trasquillarlas, desollarlas, matarlas, y venderlas todas juntas de una vez; y que pues los lobos, quando mucho, se engullian una, ó dos, ó diez, ó veinte, pretendian que los lobos las guardasen de los Pastores, y no los Pastores de los lobos; y que juzgaban mas piadosa la hambre de sus enemigos, que la codicia de sus Mayorales; y que tenian hecha informacion contra nosotros con los mastines de ganado. No quedó persona que no dixese: Ya entendemos: no son bobas las ovejas si lo consiguen. En esto los cogió la HORA; y enfurecidos, unos decian: *Lobos queremos*; otros: *Todos son lobos*; otros: *Todo es uno*; otros: *Todo es malo*: otros muchos contradecian á estos; y viendo los Letrados

que se mezclaban en penden-
cia, por sosegarlos dixeron:
Que el caso pedía considera-
cion grande; que lo difiriesen
á otro dia, y enquanto se acu-
diere por el acierto á los Tem-
plos sagrados. Los Franceses
en oyéndolo, dixeron: En sien-
do necesario acudir á los Tem-
plos, sómos perdidos, y teme-
mos no nos suceda lo que á
la lechuza quando estaba en-
ferma, que consultando á la
zorra (á quien juzgó por ani-
mal mas graduado) su mal,
juntamente con la picaza, á
quien por verla andar sobre
mulas matadas, juzgó por mé-
dico, la respondieron que no
tenia remedio, sino acudir á
los Templos; la qual lechuza,
en oyéndolo, dixo: Pues yo
soy muerta, si mi remedio es
acudir á los Santuarios; pues
mi sed los tiene á oscuras por
haberme bebido el aceyte de
las lámparas, y no hay reta-
blo que no tenga sucio. El
Monseñor, levantando la voz,
dixo: Monsiures lechuzas, se
os otorga esa comparacion, y
se os acuerda á vosotros, y á
quantos coméis de lo sagrado,
lo que Homero refiere de los
ratonés, quando pelearon con
las ranas, que acudiendo á los
Dioses que los favoreciesen, se
escusaron todos, diciendo unos
que los habian roido una ma-

no, otros un pie, otros las in-
signias, otros las coronas, y
otros los picos de las narices;
y ninguno hubo que en su ima-
gen, ó bulto no tuviese algo
menos, y señales de sus dien-
tes. Aplicad ahora la conseja,
ratonés Calvinistas, Luteranos,
Hugonotes, y Reformados,
y vereis en el Cielo quién
os ha de ayudar. O inmenso
Dios! qué escarapela, y turba-
multa armaron los Bugres con
el Monseñor. La discordia del
Campo de Agramante en su
comparacion era un Convento
de vírgenes Vestales: para sose-
garlos, se vieron todos en peli-
gro de perderse. En fin, deteni-
dos y no acallados, se fueron to-
dos quejosos de lo que cada uno
pasaba, y rabiando cada uno
por trocar su estado con el otro.

Quando esto pasaba en la
tierra, viéndolo con atencion
los Dioses, el Sol dixo: La
HORA está boqueando, y yo
tengo la sombra del gnamon
un tris de tocar con ella el
número de las cinco. Gran pa-
dre de todos, determina si ha
de continuar la Fortuna antes
que la HORA se acabe, ó
volver á voltear, y rodar por
donde solia. Júpiter respondió:
He advertido que en esta HO-
RA, que ha dado á cada uno
lo que merece, los que por
verse despreciados y pobres eran

eran humildes, se han desva-
necido, y endemoniado; y los
que eran reverenciados, y ri-
cos, que por serlo eran vi-
ciosos, tyranos, arrogantes, y
delinquentes, viéndose pobres,
y abatidos, están con arpen-
timiento, retiro y piedad; de
lo que se ha seguido, que los
que eran hombres de bien se ha-
yan hecho pícaros, y los que
eran pícaros, hombres de bien.

Para satisfaccion de las que-
jas de los mortales, que pocas
veces saben lo que nos piden,
basta este poco de tiempo;
pues su flaqueza es tal, que
el que hace mal quando puede,
le dexa de hacer quando no
puede; y esto no es arpen-
timiento, sino dexar de ser
malos á mas no poder. El aba-
timiento, y la miseria los en-
coge; no los enmienda: la
honra, y la prosperidad les
hace hacer lo que si las hu-
bieran alcanzado, siempre hu-
bieran hecho. La Fortuna en-
camine su rueda y su bola por
las rodadas antiguas, y oca-
sione méritos en los cuerdoes,
y castigos en los desatinados;
á que asistirá nuestra provi-
dencia infalible, y nuestra pre-
sencia soberana: todos reci-
ban lo que los repartiere, que
es favores, ó desdenes: por
sí no son malos; pues sufriendo
estos, y despreciando aque-

llos, son tan útiles los unos co-
mo los otros. Y aquel que re-
cibe, y hace culpa para sí lo
que para sí toma, se queje de
sí propio, y no de la Fortuna,
que lo dá con indiferencia, y
sin malicia. Y á ella le per-
mitimos que se queje de los
hombres, que usando mal de
sus prosperidades, ó trabajos,
la distaman, y la maldicen.

En esto dió la HORA de
las cinco, y se acabó la de
todos; y la Fortuna, regoci-
jada con las palabras de Júpiter,
trocando las manos, vol-
vió á engabullar los cuidados
del mundo, y á desandar lo de-
bido; y afirmando la bola en las
llanuras del ayre, como quien
se resvala por yelo, se deslizó
hasta dar consigo en la tierra.

Vulcano, Dios de vigornia,
y músico de martilladas, dixo:
Hambre hace: con la prisa de
obedecer dexé en la fragua
tostando dos ristras de ajos,
para desayunarme con los Cy-
clopes. Júpiter Prepotente man-
dó luego traer de comer, y
instantaneamente aparecieron
alli Iris (mensagera de la Dio-
sa Juno) con nectar, y Ga-
nimedes con un velicomen de
ambrosta. Juno, que le vió
al lado de su marido, y que
con los ojos bebia mas del Co-
pero que del licor, endrago-
nada, y enviporada, dixo:

O yo, ó éste bardaxe hemos de quedar en el Olympo, ó de pedir divorcio ante Hymeneo; y si el águila, en que el picarillo estaba á la ginetá, no se afufó con él, á pellizcos lo desmigaja.

Minerva, hija del cogote de Júpiter, Diosa que si Júpiter fuera corito, estuviera por nacer. reportó con halagos á Juno, que se habia endragonado de ver al Copero de Júpiter; mas Venus, hecha una sierpe, favoreciendo aquellos zelos, daba gritos como una verdulera, y puso á Júpiter como un trapo, quando Mercurio, soltando la tarabilla, dixo que todo se remediaria, y que no turbasen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de ambrosia, como deidad de la carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos á mí? Bébaselos la Luna, y estas Diosceitas; y mezclando á Néptuno con Baco, se sorbió los dos Dioses á tragos y chupones; y agarrando de Pan, empezó á sacar de él rebanadas, y trincar con la daga sus ganados, engulléndose los rebaños hechos gígote á hurgonazos. Saturno se merendó media docena de hijos. Mercurio, teniendo sombrerillo, se metió de gorra con Ve-

nus, que estaba sepultando debaxo de la nariz á puñados rosquillas, y confites. Pluton, de sus bizazas sacó unas carbonadas, que Proserpina le dió para el camino; y viéndolo Vulcano, que estaba á diente, se llegó, andando con maretá, y con un mogollón muy cortés, á poder de reverencias, empezó á morder de todo, y á mas- cajar.

El Sol, á quien toca el pasatiempo, sacando su lyra, cantó un hymno en alabanza de Júpiter con muchos pasos de garganta. Enfadados Venus, y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra, él con dos tejuelas arrojó fuera de la nuez una xácara de quejidos; y Venus ahullando de dedos con castañetones de chasquido, se desgovernó en un rastreado, salpicando de cosquillas con sus bullicios los corazones de los Dioses. Tal zizaña derramó en todos el bayle, que parecian azogados. Júpiter, que atendiendo á la travesura de la Diosa, se le caía la baba, dixo: Esto es despedir á Ganímedes, y no reprensiones. Dióles licencia, y hartos y contentos se afufaron, escurriendo la bola á puto el postrero: lugar que repartió el Coperillo del Avechucho.



EPICTETO,
Y FOCILIDES
EN ESPAÑOL,
CON CONSONANTES.
CON EL ORIGEN DE LOS ESTOICOS,
y su defensa contra Plutarco, y la defensa de
Epicuro contra la comun opinion.

A DON JUAN DE HERRERA,
su Amigo.

DAR Libros á los Principes, ó es ambicion de sobrescribir la Obra con magníficos títulos, ó negociacion disimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos. Delgado es este reconocimiento; mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. No he pecado en el primer intento, ni he burlado mi ánimo en el segundo; empero heme valido del último con lealtad á mi obligacion. Hallo quejoso el estudio, y culpada la voluntad en no haber dado al amigo alguna prenda util: mia no lo podia ser:

por eso busqué el precio de la obra en el grande Epicteto, hasta que en la traduccion V. md. le reciba de mí. Quien presenta el diamante en el anillo, no dá lo que hizo, sino lo que engastó, y se reconoce por dádiva. Hanle traducido en todos idiomas doctísimos Varones, y en la nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, y poco despues el Maestro Gonzalo Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por eso menos apacible. De las reverencias de todos he procurado adornar esta version, que hago en versos con la suavidad de conso-